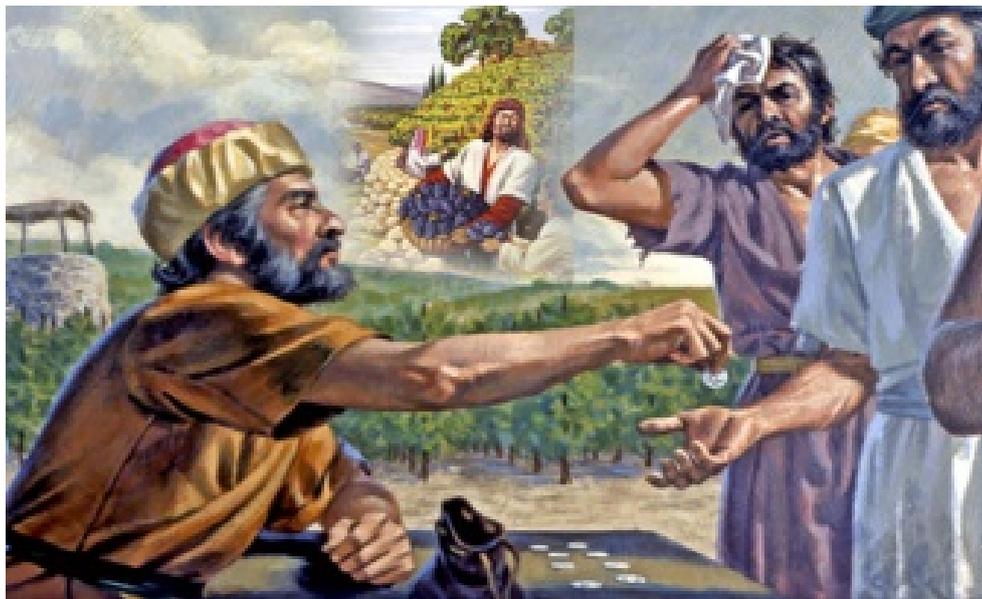


LOS TRABAJADORES DE LA VIÑA

(MT 20,1-16)

“¿Ves con malos ojos el que yo sea bueno?”



Estimados lectores.

Os presento el comentario a un texto muy conocido que contiene más que lo que parece a primera vista: el de los obreros de la viña.

EL REINO DE DIOS

*Lo primero a considerar es la finalidad que persigue Jesús al narrar esta parábola: hablarnos del **REINO DE DIOS**, es decir, de cómo es y con qué criterios actúa Dios que, como veremos, son muy diversos de los nuestros. Por eso comienza diciendo: “El Reino de Dios es como un amo...”*

EL TRABAJO

El contexto de la parábola es el propio de la época: el dueño de una viña va a la plaza del pueblo en busca de trabajadores para trabajar en su viña. Era costumbre que estos se reunieran allí para esperar quien los contratase. Hoy en día nosotros tenemos otros

medios para contratar a un trabajador, si tenemos un negocio, o de buscar quien nos contrate, si buscamos un trabajo, pero parece ser que en Palestina esto todavía se da.

Piensa por un momento, mi querido lector, en el drama que significa, entonces y ahora, carecer de un empleo: falta de ingresos, dificultad para sustentar a la familia, inseguridad, incertidumbre ante el futuro, angustia e incluso depresión o desesperación que pueden tener graves consecuencias. Piensa también en quien tiene un negocio o empresa que llevar adelante y necesita de buenos trabajadores, porque también él tiene que alimentar a su familia y garantizar su futuro. No hay duda de que esto te será mucho más fácil si has pasado por alguna de estas situaciones.

Ya se sabe que en este mundo hay de todo: buenos trabajadores y empresarios, que integran bien la dependencia unos de otros en vista de un objetivo común, y malos trabajadores y empresarios, que buscan ganar lo máximo con el menor esfuerzo o gasto, perjudicando o explotando al otro.

La relación entre ambas partes puede ser tensa y esa tensión, tan común, se refleja en el texto bíblico a la hora de cobrar, como veremos.

EN BÚSQUEDA

El amo salió muy de mañana a contratar obreros para su viña.

*En un contexto laboral precario, tanto para el trabajador como para el empresario, la vida depende del trabajo, algo incierto y con frecuencia de corta duración. Ambos tienen que buscarse la vida cada día, sin saber qué sucederá mañana. De ahí la importancia de aprovechar bien el día saliendo pronto de casa, unos para buscar trabajo y otros para buscar trabajadores, y que el salario acordado sea el adecuado, de modo que el trabajo fluya y todos puedan llevar comida a casa. En la parábola se habla de un denario al día, que era una buena paga, lo que ya indica un rasgo del amo, imagen de Dios: **SU JUSTICIA.***

Hasta aquí todo normal y fácil de entender. Se entiende también que el empresario vuelva a salir hacia las “nueve de la mañana” porque puede que no haya conseguido el personal

suficiente, pero resulta raro que salga de nuevo “hacia el mediodía” y no se entienda que lo haga de nuevo a las “tres y a las cinco de la tarde”, un total de cinco veces en un solo día.

¿Qué será? ¿No tiene otra cosa que hacer este hombre que ir de aquí para allá buscando gente y dejando su viña en manos de otros? ¿Qué sentido tiene buscar trabajadores para unas pocas horas o, incluso, una sola? Su modo de actuar, tan extraño, apunta a que su interés no se centra tanto en su negocio, sino en todos estos hombres, pues invita a todos los que encuentra. La viña es solo una especie de palco sobre el que se desarrolla una trama en la que aparece clara su actitud: la **BÚSQUEDA** de los mismos.

Este es precisamente el rasgo de Dios que evidencia la parábola: su andar continuamente a nuestra **BÚSQUEDA**, a cualquier hora y en cualquier circunstancia, sin que parezca importarle si aquel a quien encuentra se levanta pronto para enfrentar la vida, si tarda algo más en hacerlo por quedarse un rato más en la cama, si lo hace al medio día porque ha trasnochado la noche anterior, ni si solo quiere trabajar lo mínimo imprescindible para poder comer y seguir viviendo a la bartola.

Dios sabe que estas y muchas otras situaciones se dan, por eso va una y otra vez al encuentro de quien no estaba antes, por el motivo que sea, sin excluir a nadie de ir a su viña.

LA OFERTA Y EL PAGO

Pero hay en el relato otro aspecto de interés en el que conviene detenerse, lo que este empresario ofrece a esta gente: a los de “muy de mañana” acuerda pagarles “un denario”, que es un buen salario; a los “las nueve de la mañana” les dice que “les dará lo que sea justo” y a los de “las cinco de la tarde” no les ofrece nada, sino solo ir a su viña.

Este detalle se nos pasaría desapercibido si no fuera porque, al finalizar la jornada laboral, este hombre paga a todos sus trabajadores lo mismo, siguiendo un criterio muy diverso al nuestro, porque nosotros tenemos muy claro que, si a los últimos les paga un denario, lo justo sería pagar a los que llegaron antes conforme al tiempo que han trabajado: desde las nueve, el mediodía o las tres de la tarde. Y a los últimos, que apenas han trabajado una

hora, darles algo, porque no se merecen más. Dicho de otro modo: pagar a cada uno según lo que se merece.

No es esto lo que hace, sino que su modo de proceder rompe todos nuestros esquemas: para empezar, comienza por los últimos. Nos extraña, pero podemos dejarlo pasar. Lo que no podemos, porque nuestra lógica salta por los aires, es que pague a todos, incluso a los que casi no han trabajado, lo que había acordado con los primeros: un denario, que insistimos, es un buen salario para un día de trabajo.

Al ver a los últimos cobran un denario, la lógica más elemental calcula cuánto me pagará a mí, que he llegado “a las tres de la tarde”, al “mediodía”, a las “nueve” o “muy de mañana”: ¿tres, cinco, ocho, diez denarios...? ¡Me ha salido redondo el día y ya tengo la semana, o incluso el mes, hecho! Pero no. Cuando llegan los primeros, los que más han trabajado, los que han “soportado el peso del día y el calor”, reciben lo mismo que los últimos, “un denario”. Y esto no es justo: “LOS HAS IGUALADO A NOSOTROS”, dicen.

Y realmente no lo es. ¿Cómo va a serlo que reciban lo mismo los últimos que los primeros? ¿Cómo aceptar que no haya proporcionalidad? ¿Dónde queda la consideración por nuestro esfuerzo y méritos? Nos hemos ganado nuestro salario con el sudor de la frente, mientras que esos otros... Los hay que han trabajado menos, que son unos vagos, que solo piensan en pasárselo bien, en no hacer nada o hasta en engañar. ¿Y tú igualas a todos? ¡No hay derecho! El empresario está a punto de enfrentarse a una rebelión.

Los seres humanos llevamos muy mal el vernos “igualados a otros”. Quien más quien menos, por un motivo u otro, solemos compararnos y considerarnos mejores que los demás: con más méritos, más estudios, más capacidad, más experiencia... Y nos sentimos tratados injustamente cuando no somos valorados como merecemos o vemos a quien creemos inferior escalar puestos o alcanzar un reconocimiento que nos corresponde a nosotros.

¿Por qué actúa así este hombre? ¿Qué criterio utiliza a la hora de pagar a sus empleados? Hagamos algunas hipótesis:

- ¿EL DEL MÉRITO O LA PROPORCIONALIDAD por el tiempo trabajado? No, de ninguna manera.*

- *¿EL DEL RENDIMIENTO? Porque podría darse que los de la primera hora fueran unos vagos que no han hecho nada en todo el día mientras que los últimos han trabajado a destajo en el poco tiempo que han estado. No parece porque el texto no dice nada de eso y no conviene inventar teorías. Además, el amo no ha podido estar muy pendiente del rendimiento de aquellos hombres, pues se ha pasado el día yendo y viniendo a la búsqueda de nuevos trabajadores.*
- *¿EL DE PAGAR A CADA UNO SEGÚN LO QUE NECESITA? Sería una postura muy noble por su parte, porque el coste de la vida es el mismo para quien ha llegado “muy de mañana” como para el de las “cinco de la tarde”.*

*Esta última teoría nos cae bien porque es algo digno de Dios, que es bueno, pero tampoco hay nada en el texto que la avale. Sería digna de tenerse en cuenta si el fin que persiguiera Jesús con la parábola no fuera hablarnos del **REINO DE DIOS**, sino otra cosa. Pagar a los empleados, no según sus méritos sino sus necesidades sería admirable, pero seguiría siendo un criterio humano de actuación. Y Jesús nos quiere hacer ver **CÓMO ES Y ACTÚA DIOS**. Y Dios no actúa por criterios humanos, por más nobles que sean.*

EL SIGNIFICADO DEL DENARIO

*Todo lo dicho nos lleva a hacernos una pregunta crucial: ¿qué simboliza el denario en la parábola?, ¿qué representa?: la respuesta es clara e iluminadora: **LA VIDA PLENA** que Dios quiere darnos, **SU MISMA VIDA**. Esto es lo que ofrece a todos, primeros y últimos, con especial predilección por estos, no porque se lo merezcan más sino porque son a quienes más quiere porque lo necesitan más. Lo único que exige a unos y a otros es que respondan y acepten su invitación. Lo demás lo pone él, sin depender de méritos.*

Si releemos la parábola desde aquí, entendiendo el denario como la vida plena que Dios quiere darnos, comprobamos que todo lo demás, y el relato en su conjunto, tiene sentido: lo tiene la actitud de continua búsqueda del amo; lo tiene el modo tan particular de referirse al pago: “un denario” a unos, “lo que sea justo” a otros, e “id también vosotros a la viña” a los últimos; lo tiene el “empezar por los últimos hasta los primeros” y lo tiene, por fin, pagar a todos la paga completa.

Hay otros textos bíblicos que reflejan esta misma actitud de Dios:

- *EN LA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO (Lc 15,11-32) el padre espera al hijo ausente (aquí los busca), corre hacia él para abrazarlo y besarle efusivamente (aquí los manda a su viña) y tira la casa por la ventana al recuperar a su hijo perdido (aquí paga un denario a todos).*
- *EL BUEN LADRÓN (Lc 23,39-43), crucificado junto a Jesús en el Calvario, que con apenas su arrepentimiento de última hora, recibe de él la promesa de la vida plena de Dios.*

CONCLUSIÓN

El amo de la viña, imagen de Dios, no paga según los méritos, el rendimiento o la necesidad de la persona, sino según su corazón divino le inspira. Es lo que refleja su respuesta a quienes murmuraban contra él:

¿No puedo hacer lo que quiera con lo mío? ¿O ves con malos ojos el que yo sea bueno?

Entrega a todos un denario porque lo que busca no es que su negocio progrese, sino que los hombres, todos ellos sin distinción, participen de su misma vida. Esto es lo que representa el denario.

Hasta aquí, mis queridos amigos, nuestro comentario de hoy. ¡Cuánta vida se esconde en un relato tan breve! ¿Verdad? De aquí que, conforme tomamos contacto con la Palabra, nuestra sed de ella aumente.

Nos encontramos por ocasión del próximo comentario bíblico.

Un gran abrazo y que Dios os bendiga.

Carlos Rey - SDB